

# REVISTA

DE

## ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

---

---

AÑO IV

ABRIL Y MAYO DE 1900

NÚMS. 4 Y 5

---

---

### ADVERTENCIA IMPORTANTE

---

*Siguiendo el Director del Cuerpo en su propósito de que sean por todos conocidos los fondos de nuestros Archivos, Bibliotecas y Museos, ha resuelto publicar, á continuación de los Catálogos que la REVISTA imprime actualmente, el de los manuscritos de la biblioteca de D. Pascual de Gayángos, el de Retratos de españoles (Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional) y el 1.º de una serie de documentos del Archivo de Simancas, encargando su redacción á uno de los actuales empleados en aquel Establecimiento.*

*Si los propósitos de nuestro Director se ven debidamente secundados, pronto los Archivos de Alcalá, el de Indias de Sevilla y los Museos más importantes, podrán ir imprimiendo por series el Catálogo de las riquezas que guardan, desideratum que, en consideración del gasto y de dificultades de todo género, ha sido juzgado durante largos años como de imposible realización.*

---

---

## GOYA

### EN LA SECCIÓN DE ESTAMPAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

---

Diez y ocho dibujos originales de Goya posee la Biblioteca Nacional, preciosos y de excepcional mérito algunos de ellos, curiosos é interesantes bajo algún punto de vista casi todos. Excepto dos, manchados con sepia, están hechos con tinta de China, y en uno, el que reproduce la lámina XII, se ve usado también el lápiz.

Este dibujo, que es de los mejores, representa como se ve, una mujer y un hombre atados á un árbol, y otro hombre que aprieta los cordeles que sujetan á la mujer. Las figuras, magistralmente hechas, están vigorosamente manchadas con tinta de China, y lo mismo el tronco ó troncos del árbol; el fondo está restregado con lápiz. Al pie, también con lápiz y con letra que no me parece de Goya ni de Ceán, dice: *Vínculos indisolubles*.

Semejante á éste por la factura y el vigor, y recuadrado como él por el mismo Goya, con una gruesa línea negra, hay otro dibujo, precioso, en que se ve un hombre montado en un burro, acariciando á un niño pequeño que parece haberle puesto en los brazos una mujer que está en primer término; al otro lado del burro hay dos hombres. La mujer con traje de campesina, enfaldado el zagalejo, y con un canasto en la mano derecha, se destaca por claro del grupo formado por las demás figuras. En el fondo, completamente blanco en la parte superior, se descubre un río, una población y un escueto arbolillo; el conjunto resulta con color y extraordinariamente luminoso. Al pie dice con lápiz: *No se descuida el borrico*. Tiene 52 milímetros de ancho por 227 de alto.

No tan vigoroso como los dos anteriores, pero de más importancia por la composición, es otro que lleva el epígrafe: *Camino de los infiernos*. Un demonio cargado con una mujer y dos hombres corre á precipitarlos en el fuego; la mujer, pasando un brazo por entre las piernas del demonio, tiene cogido por los cabellos á otro hombre, que, retorciéndose y con desesperada expresión, sigue por el aire formando la cola del infernal grupo. Rodean á éste monstruos horribles que llenan el fondo, y otros tales asoman por el abismo de fuego. Este dibujo, por lo fantástico, por la expresión y el movimiento, y por el magisterio con que está hecho, es sin duda uno de los mejores de Goya. Está recuadrado como los anteriores. Es de 243 milímetros de ancho por 164 de alto.

Una vieja encorvada, andrajosa, de mísero aspecto, echada sobre una mesilla, coge ávidamente unos talegos de dinero que hay en ella; debajo se ve otro talego; detrás de la vieja, una silla; en el fondo, manchado casi todo, se distinguen varios pianos y el arco de una puerta ó chimenea. Por bajo, escrito con lápiz y con letra de Goya, dice: *Estropeada codiciosa*. Este dibujo es de los más vigorosos y hermosos de mancha. No está recuadrado; las dimensiones son semejantes á las de los anteriores.

Más pequeños, pero también vigorosos y magistrales, son otros dos que representan: el uno una vieja arrodillada pasando las cuentas de un rosario, y el otro dos viejas peleándose. Por bajo de éste dice: *También riñen las viejas*.

Por bajo del otro: *No se lebanlara q. no aga sus debociones.* Ambos letreros con lápiz y de letra de Goya.

Una mujer arrodillada llorando al lado de un hombre herido ó moribundo que, tendido en tierra, abraza la cintura de la mujer y procura que aparte las manos del rostro, que ella tiene oculto con el paño con que se enjuga las lágrimas. Detrás del grupo se ve una peña, en la que el hombre se apoya, y el tronco de un árbol. Las figuras, preciosamente apuntadas, tienen mucha expresión. Por lo concluídas, la manera como están hechas, y lo cortadas y aisladas en el centro de una cuartilla de papel, parece que habían de formar parte de un dibujo con fondos, y recuadrado como los anteriores, que no llegó á terminarse.

Al dorso de éste hay una mancha de gran impresión, en la que se distingue un grupo de tres hombres, que sostienen á otro herido ó muerto; al lado otra figura encapuchada que se destaca por obscuro, así como parte del grupo, de un vivo rompimiento de luz. Esta misteriosa é indefinible composición, que recuerda *Los desastres*, está recuadrada y tiene unos 140 milímetros de ancho por unos 90 de alto.

Tres de los otros dibujos son primeras composiciones hechas para los *Caprichos*. Una de ellas para el 16, que lleva por epígrafe en la colección *Dios la perdone, y era su madre*. Las figuras, aunque en la misma actitud que las del aguafuerte, varían algo, sobre todo la de la joven, que en el dibujo lleva mantilla negra, y tiene toda ella otro carácter que el aguafuerte. En el fondo aparecen en el dibujo un hombre sentado en una silla, otro que se inclina hacia él y algunas otras figuras ligeramente indicadas, todo lo cual suprimió en el aguafuerte, dejando sólo una mancha vaga del grupo. Al dorso de este dibujo hay otro en que está una mujer sola con mantilla y traje negro y otras varias mujeres en el fondo. La mujer parece primer apunte para la del *Capricho* núm. 5, *Tal para cuál*.

Estos dos dibujos son flojos, sobre todo este último, y ni idea dan de las aguafuertes, de cuyas composiciones fueron primeros apuntes.

Es otro de estos dibujos el del *Capricho* 31, cuyo epígrafe es: *Ruega por ella*. Vense sólo la mujer sentada y la que la peina; aquélla tiene en la mano izquierda un abanico; ambas figuras son bonitas, pero en el aguafuerte son incomparablemente más intencionadas y picarescas. Al dorso de este dibujo hay otro con una mujer sentada, recién salida al parecer de la cama, ó de un baño, mirándose al espejo, figura que no se encuentra en ninguno de los *Caprichos*.

Los dos dibujos manchados con sepia, ambos faltos de fineza, representan el uno un grupo de viejas arrodilladas ó sentadas en el suelo, rezando; el otro cinco mujeres con mantilla, una sentada en el suelo y las otras de pie, una de éstas estirándose una media; pero que nada recuerda la figura que haciendo la misma operación se ve en el *Capricho* 17.

Estos dibujos, más ó menos semejantes á algunos *Caprichos*, y los cuatro de que hablaré después, fueron hechos por Goya durante el viaje que hizo con la Duquesa de Alba á Sanlúcar de Barrameda. Trata de ellos ligeramente Don Zeferino Araujo en su obra *Goya*, y lo hace de modo que creo conveniente citar aquí sus palabras y decir lo que se me ocurre sobre ellas. En el cap. VI, página 82, dice:

«Asegura el literato francés (Charles Iriarte) que Carderera le enseñó un libro de dibujos originales, en el que Goya había consignado todos los lances del viaje amoroso que hizo á Sanlúcar de Barrameda en compañía de la Duquesa de Alba, en el que se ve á ésta durmiendo la siesta, escribiendo, leyendo, poniéndose las ligas y dando de comer á un negrito que se encuentra en el camino. Hay que advertir que Goya fué á Andalucía á reponerse de una enfermedad, de cuyas resultas se quedó sordo para el resto de su vida, circunstancia poco favorable para galanteos. Algunos de estos dibujos se hallan ahora en la Biblioteca Nacional, y no sólo no representan á la Duquesa, sino que no son originales: son malas imitaciones que tienen por base los *Caprichos*.»

Traté yo á D. Zeferino Araujo, con cuya manera de ver artística casi siempre me conformaba mucho, y pude apreciar su conocimiento en estas materias y su extraordinario buen criterio. El libro *Goya* es, á mi juicio, lo mejor que se ha escrito sobre éste, y donde únicamente, ó por lo menos incomparablemente mejor que en ninguna otra parte, aparece Goya tal cual realmente era. Por su lectura y por lo que ya antes había hablado conmigo Araujo sobre este punto, estaba convencido de que los amoríos de Goya con la Duquesa de Alba, tan distante de él, no sólo por la clase, sino por la edad, eran una de tantas fábulas; y en cuanto á los dibujos de que tratamos, que yo enseñé á Araujo en la Biblioteca, y que él no estudió mucho, eran también para mí, que tampoco los había estudiado, tan dudosos como para él, y durante mucho tiempo me he inclinado á creer que eran, como él dice, *malas imitaciones*: tan débiles son algunos de ellos. Pero el Sr. Ferriz, grande amigo de Araujo y no menos entendido que él (me atrevería á decir que mucho más) en esto de dibujos originales y en todo género de obras de Goya, y que en algún tiempo

participó de la opinión de Araujo, así acerca de estos dibujos como de los inverosímiles galanteos de Goya con la Duquesa, habiendo visto muy detenidamente y estudiado los numerosos dibujos de Goya que se conservan en el Museo, leído cartas y papeles referentes á ellos y estudiado también estos dibujos de la Biblioteca, se convenció y me hizo ver que eran originales, primeros apuntes para los *Caprichos* y pertenecientes al famoso libro de dibujos del viaje á Sanlúcar que Carderera enseñó á M. Iriarte, y que la figura apuntada tantas veces y de tantos modos, harto extraños algunos, representaba realmente á la célebre Duquesa, modelo que, si no siempre ante los ojos, parece que tenía siempre *in mente*; que el viaje á Sanlúcar, á donde la Duquesa iba desterrada por desazones palaciegas, no fué menos por parte de Goya por acompañarla que por recobrar la salud, si es que esto de la salud no fué pretexto para alcanzar la licencia para el viaje; y que si bien los pretendidos galanteos deben de ser, y yo creo que son, fábula, es indudable que Goya tuvo una preocupación más viva de lo que sus años y circunstancias requerían por tal modelo, y que aquella ilustre señora, por su carácter franco y por costumbres de la época, no siempre recibía de etiqueta al viejo pintor.

Cuatro dibujos procedentes de este libro hay en la Biblioteca. Es el primero el reproducido en la lám. XIII. No cabe duda que la representada es la Duquesa, viendo el retrato de ésta de cuerpo entero que está en el palacio de Liria, y ahora puede admirarse en la exposición de las obras de Goya (retrato que fué obsequio del mismo Goya, y cuya dedicatoria, maravillosamente trazada en grandes letras que desaparecen á dos pasos del cuadro, es lo que realmente está señalando la retratada, aunque á primera vista parece que lo que señala es el perro). Se ve que es la misma persona, y hasta tiene la misma actitud, aunque el brazo extendido es en el cuadro el derecho, y el izquierdo en el dibujo.

Al dorso de éste hay otra figura de mujer, ligerísimamente manchada, y que no me parece que representa á la Duquesa.

Sí lo es la representada en el tercer dibujo. Está de pie, echada la cabeza atrás y ahuecándose el cabello con ambas manos. Al dorso, manchada muy ligeramente, hay una figura de mujer desnuda, que por estar al lado de un baño y verse en el fondo dos personajes mirándola, se aventuraría uno á creerla Casta Susana.

A estos diez y ocho dibujos puede agregarse el ligerísimo apunte de Fernando VII, cuya reproducción publicó ya la REVISTA.

Pertenecieron estos dibujos á D. Valentín Carderera, el cual tuvo por bien

no poner más que estos diez y ocho entre las estampas y dibujos que á tan buen precio cedió al Gobierno, y reservarse los otros, que adquiridos posteriormente también por el Gobierno, están hoy en el Museo. Vinieron, sí, en la colección Carderera otros dibujos de imitadores de Goya, algunos hechos con tinta de China, probablemente por Asensio Juliá y tales que han logrado pasar á veces, por más ó menos tiempo, como originales de Goya.

De los grabados de éste hay, sin contar las estampaciones modernas, ejemplares preciosos de las primitivas, pruebas bellísimas de casi todas las estampas, y las raras, rarísimas ó únicas que Carderera tenía y que citan Lefort y Araujo. Tales son las pruebas, tenidas por únicas, de los tres *Caprichos* inéditos. El último, que representa una mujer durmiendo en una prisión, que es el mejor, y que Lefort no vió, es el reproducido en la lám. XIV: algunas pruebas de las primeras, sin agua-tinta, de algunas planchas de las corridas de toros; las pruebas antiguas de los *Desastres*, citadas por Lefort, con las dos inéditas de la fiera que vomita hombres, y la mujer radiante y el salvaje.

De las aguafuertes de cuadros de Velázquez merecen citarse, aunque no por su mérito por su rareza, las siguientes:

*Las Meninas*, de las que se conocen muy contadas pruebas, á causa, dicen, y yo creo bien, de que, muy descontento Goya de su obra, no quiso que se viera. *Un Infante de España*, pruebas al aguafuerte sola, al agua-tinta y en primeros estados de la plancha, únicas todas y presentando aspectos completamente diversos. *Barbarroja*, cuatro pruebas en distintos estados, tres de ellas rarísimas. El bufón llamado *D. Juan de Austria*, las dos únicas pruebas que se conocen, la una con sólo los primeros trabajos al aguafuerte y una ligerísima aguada de agua-tinta; la otra estampada en rojo al dorso de una de las pruebas del *Barbarroja*. El personaje calificado por Ceán como el *Alcalde Ronquillo*, que en el catálogo de D. Pedro de Madrazo aparece como el bufón Francisco Bazán, obra de Carreño, y que según las últimas noticias parece ser un portero de estrados. Es prueba única.

De las estampas sueltas, una de las tres únicas pruebas conocidas, según Lefort, del hombre que toca la guitarra rodeado de gente del pueblo. Otra de la extraña y fantástica estampa del *Gigante*, de la que tampoco hay más que tres pruebas, al dorso de una de las cuales, que perteneció á Lefort, y ahora está en el Gabinete de estampas de la Biblioteca Nacional de París, dice que Goya, después de tiradas tres pruebas, rompió la plancha. *El hombre columpiándose*, *La vieja columpiándose*, *El hombre del trabuco*, *El torero viejo* y *La maja*, raras todas. Las tres de los *prisioneros*, aguafuertes de las más finas y

de mayor impresión de cuantas hizo Goya, y los dos paisajes, que pueden igualmente contarse entre lo mejor y de más efecto que grabó, y que son extraordinariamente raros. El *San Isidro*, que no lo es menos; la *Huída á Egipto*, estampa tan desdichada como curiosa por ser de las primeras de Goya, que menos descontentadizo por entonces que cuando *Las Meninas*, plantó en ella su: *Goya inv. et fecit.* Y, por último, un escudo de armas del S.<sup>or</sup> *Jovellanos*, según está escrito por cima, al que sirve de fondo un manto ó pabellón goyescamente cogido. De este escudito, que por el tamaño parece hecho para tarjeta, no se conoce más prueba que ésta de la Biblioteca.

De litografías hay, á más de las cuatro de lances de la lidia de toros que litografió en Burdeos á los ochenta años, el de 1826, ocho sueltas, citadas todas por Lefort y por Araujo. Casi todas son rarísimas, como ensayos, de que apenas se estamparía alguna que otra prueba. Son:

El hombre desnudo, atados los brazos á la espalda, arrastrado por los demonios.—Esta diabólica composición tiene alguna semejanza con la del dibujo *Camino de los infiernos*, citado anteriormente. Aunque la litografía es casi un borrón, revela un maestrizo.

*La vieja hilando.*—Lleva la fecha: *Madrid-Febrero, 1819.*

*El Duelo.*—Dos peleando con espadas y dagas. Lefort y Araujo dicen que esta litografía lleva la fecha y firma: *Madrid-Marzo, 1819. Goya.* La prueba de la Biblioteca no hay nada de esto, y tiene la curiosidad de estar estampada al dorso de un pedazo de otra litografía grande que parece ser del *Pilluelo de Murillo*, al pie de la cual dice: *Dibujado del quadro de Murillo, por J. Card.º* Aunque muy malas las litografías de este J. Cardano, merecen cierta consideración por ser de los *incunables* de nuestra litografía.

La que Araujo llama *Grupo amoroso* y Lefort *el Veterano* (Soudard), que representa un hombre y una mujer sentados en el suelo, queriendo él retenerla y procurando ella defenderse. Está hecha con pincel y estampada, como la anterior, al dorso de una litografía de Cardano, partida por medio. Es de los mejores ensayos litográficos de Goya.

El toro acometido por alanos.

La mujer sentada leyendo; al lado tiene dos niños y detrás otra figura muy perdida.

*El Vito.*—Una maja lo baila rodeada de gente que toca, hace palmas, etc. Firmada: *Goya.* Araujo añade la fecha: *Litografiado en Burdeos en 1826;* pero en esta prueba de la Biblioteca no hay más que el nombre *Goya.*

Y por último, el *Desafío*, en el que uno de los adversarios ha atravesado al

otro con la espada. Lleva también la firma: *Goya*. Fué hecha, como la anterior, en Burdeos en 1826, y es tal que pudiera figurar como los más insignes *nenots* con que artista de dos lustros haya decorado las paredes de su escuela.

De los retratos de Goya que existen en la Biblioteca merecen citarse, ante todo, el grabado grabado al aguafuerte por él mismo y estampado al frente de los *Caprichos*. De éste hay una excelente prueba antes de la letra. Un aguafuerte preciosa de Galván del retrato de Goya, pintado por él mismo, que se conserva en la Academia de San Fernando. Esta aguafuerte es otra plancha que la publicada en los *Cuadros selectos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Cuando la Academia encargó á Galván que grabara para esta colección el retrato de Goya, á quien él siempre estudiaba *con amore* é interpretaba admirablemente; grabó una plancha, de la que quedó muy satisfecho, y de la que sólo pudo sacar tres ó cuatro pruebas, porque no sé qué desastre le ocurrió (el buen Galván tenía negra estrella) que se inutilizó y tuvo que grabar otra plancha. De estas tres ó cuatro pruebas, que son preciosas, y muy otra cosa que las que se publicaron en la colección citada, posee una la Biblioteca.

Hay también otro bello retrato grabado por Maura de original del mismo Goya. Aparece éste de edad juvenil; el retrato es busto.

Del retrato de Goya pintado por D. Vicente López, que está en el Museo, hizo una bella litografía la Rosario Weis; hay en la Biblioteca dos pruebas, la una de ellas colorida probablemente por la autora viendo el cuadro original.

Del mismo hizo otra litografía muy buena D. Federico de Madrazo para *El Artista* (tomo II):

Y por último, hay dos pruebas de la ligera, pero muy curiosa litografía, hecha en Burdeos por F. de la Torre en 1828, que representa á Goya en su cama enfermo ó quizá ya muerto.

A. M. DE BARCIA.

---